



Bajo la Piel del Aire, De Rosa Cruchaga de Walker

Por Luis Vargas Saavedra

Chileno, el último libro de Rosa Cruchaga: su tema recóndito es la muerte. Le provoca los mejores poemas: "Sé que me voy", "El perro cautivo", "Avenida La Paz" y "Trenes".

La muerte que nos enseña es más bien su efecto en las cosas y los seres que se quedan: "inmóviles siempre" (pág. 65), vueltos resacas flores de alfombra (pág. 59), encanecidos y en silencio "cuando tanta camisa blanca es una vida" (pág. 53), temerosos y tristes (pág. 44). Partidas, adioses, ausencias —toda la erosión de los desaparecidos, ejerciéndose en rechazos o en elegías.

Pero también el que se queda, se va yendo: el poema "Sé que me voy" es el reverso de "Trenes", y deberían leerse el último, primero. Todo lo cual nos empuja al delta final: esta poesía de "meremento mori" nos arrea con ironías o con exequias hacia la muerte. El libro se ladea en rampa hacia ese escapadero, adonde nos enhebra. Sin truculencia, sin espanto; con una naturalidad vitalísima, caldeada por la fe.

Un catolicismo tan familiar y tan connatural que entraña cien generaciones supercellándose hasta cuajar este comadrazgo entre paquetes y tranvías: una presencia de lo divino, plantado hasta en la Fortaleza de Herodes... Incluso en los poemas aparentemente desprovistos de reflejos religiosos, hay un dejo, una relumbre de mica que revela el filón soterrado. Incluso, y más que incluso: los poemas de humor lírico, de quevedismo muy chileno por lo de talla linda, inusitado concepto y donaire verbal, también siguen trascendiendo su mero significado de letra por letra. Superpuesto hay otro, y otro hay de soslayo, y al través otro, y otro al trasluz. Trampa a lo divino, de estos poemas que debemos acometer, para aprender a dejar que nos acometan.

En un prólogo que debe ser releído, Roque Esteban Scarpa señaló las superposiciones en que se plasma y declara la plurivalencia del mundo Rosa Cruchaga. Ella está gobernando su metafóricismo primordial: las cosas son más de lo que son, y en cada objeto el ser hormigüea de signos, y dura más allá de sí.

"Sé que me voy. Me voy retrocediendo/ como el salmón que vuelve cuna arriba".

Ir, retroceder, volver. Los tres verbos se resuelven impetuosamente en una sola desembocadura, de dos valo-

res: cuna y mortaja. El salmón ha repechado las cascadas para tenderse sobre el origen del río, que es el suyo. Rosa Cruchaga imbuye todo aquello en un puñado de palabras netas y poderosas, que se amplían en perspectivas simultáneas.

La metáfora es siempre "dos fotos en una"; Rosa Cruchaga fotografía dos misterios dentro de un vocablo.

El poema "La vi inclinada siempre y cordillera" es un caso de tamañas confabulaciones, enrumbadas en alabanza cósmica que no cancela al personaje celebrado. Oda andino-humana. Aunque "cordillera", aquella mujer de una laboriosidad grandiosa, no deja de ser una mujer, por muy telúrica que sea su faena. Casi es arrollada por las moles andinas, casi se vierte en torrenteras, pero permanece costureando en tanto que se merma su vida. Tal vez uno de los significados replegados del poema esté en la última estrofa: "Al fondo de sus ojos el ovillo/ iba empequeñeciéndose y crecía/ el horizonte de su dobladillo" (pág. 47).

Con los opuestos y con las imágenes injertadas construye su más insigne e inolvidable poema: "Avenida La Paz". Con este soneto clásico, unánime, cabal, Rosa Cruchaga se aloja junto a quien más valga en poesía. La chileneidad que ya le ponderábamos, aquí logra un triunfo más, y harto diferente.

Ironía carifosa: la tasca Mercedes, muerta se refina, cubierta por las propias hurtencias que plantara, no camina arrastrando en pantuflas sus paciencias, va en hombros la empleada de ayer, reverenciada ahora por los amos; la compradora, siempre atrasada a la feria del viernes, ahora se ha comprado su descanso; va en su cesta férretro, entre verduras de la Avda. La Paz y ofrendas florales.

Tengo la impresión de que en nuestra poesía santiaguina no abundan los animales, los entrañables gatos y perros. Rosa Cruchaga trae "El Perro cautivo" y "El Perro yacente". El primero, digno de ser suyo, olfatea y gime ante la muerte (¿de Mercedes: o su propia muerte gris de can?). El otro yace íntegro, inalterable, pero podría ladrarle Aleluya a las niñas y subir al mismo pedestal de un héroe o de un santo.

Bajo la piel es un poderoso avance de Rosa Cruchaga respecto de ella misma, que en su otra ya va sola de su mano, explorando su mundo en el mundo, viviendo su poesía hueso adentro, no la ajena.

EL MERCURIO. STAO. 18-UI-1978 P. 10

**Bajo la piel del aire, de Rosa Cruchaga de Walker [artículo]
Luis Vargas Saavedra.**

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bajo la piel del aire, de Rosa Cruchaga de Walker [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile